

Educación en riesgo

Luisa Pernaleté*

Maestra, mi niña no vino la semana pasada porque no tuve efectivo para el transporte”, le informó la madre de Victoria, alumna de primer grado de una escuela al sur de Maracaibo. Como la pequeña Victoria, han sido muchos los estudiantes que no se han reincorporado a las clases en enero de 2018, y esto del efectivo es solo una de las aristas de los problemas que conspiran contra el derecho a la educación en Venezuela.

1. La violencia del entorno. Tenemos la directa contra las escuelas: los robos. Ahora ya no se trata solamente de los equipos –computadoras, aires acondicionados–. Solo en una escuela de Fe y Alegría del municipio San Francisco, en el mes de enero robaron veintitrés. ¿Cómo reponemos eso? Desde hace unos dos años también se han multiplicado los robos a las cantinas y comedores escolares. Cuando las bandas –muy organizadas– se enteran que han llegado insumos para el desayuno, el plantel corre peligro. Estoy pensando en múltiples relatos recogidos en todo el país.

Hablo también de los intercambios de balas entre bandas de sectores muy violentos; me reservo el nombre de los lugares para no poner en peligro a su personal. Caracas, Valles del Tuy, Barquisimeto, Ciudad Guayana, por dar ejemplos que conozco.

Y es también la inseguridad para llegar a la escuela por parte de estudiantes y el personal.

Sume usted solo lo que tiene que ver con la relación violencia del entorno y educación.

2. ¿Cómo llego a la escuela? La falta de transporte. Movilizarse en Venezuela es cada vez más un problema muy serio, y eso es para todo el país. El costo y la inexistencia de unidades. Si bien hay estudiantes que viven cerca de los planteles, eso no pasa con todos.

Piense usted que no hay suficientes centros de educación inicial ni tampoco liceos, no se han hecho nuevas escuelas en las comunidades populares desde hace unos cuantos años. Tampoco en edificios de la Misión Vivienda. Eso significa que hay muchos adolescentes que deben tomar un transporte para ir a su liceo.

Eso va también con los docentes. Conozco los que están pidiendo cambio para centros cercanos a su casa, incluso solicitudes para quedarse a dormir en la escuela. Sin comentarios.

3. “Letra con hambre no entra”. Cada vez más son los casos de inasistencia por falta de alimentos. No es verdad que el PAE cubre seis millones de desayunos en las escuelas del país. “Mis compañeritas llevan su lonchera pero sin nada”, me dijo una niñita el otro día.

Y algo nuevo: también está pasando en colegios de clase media. Niños sin merienda. Sobre esto se ha hablado mucho, a mí me basta un caso para saber que el derecho a la educación no funciona sin comida. Esto también va para el personal. Con la hiperinflación, el sueldo de un docente no le da para comprar alimentos más que para unos días.

4.- Pupitres vacíos. Añadamos los estudiantes que se están yendo de la escuela porque no le ven sentido, los que están dejando los estudios por razones económicas y ahora por las migraciones. Hay escuelas de estados fronterizos que han reducido su matrícula en un 40 %. Algunos se van “a probar”,... pocos regresan.

La deserción escolar es peligrosa; ya se sabe: adolescentes sin estudiar ni trabajar, son presa fácil para las bandas delictivas, y es obvio que no tendrán presente ni futuro digno.

5. ¡Ahora sin maestros! Como bien dice la profesora Yralis¹, “Podemos tener clases sin pizarra, hasta sin pupitres, sin salón, pero sin maestros imposible”. Me da dolor decirlo, pero cada vez son más las renunciadas.

Se van porque no pueden mantener familias con los ingresos, y algunos, muchos, deciden irse del país. Las escuelas de Educación se están quedando sin alumnos. Aplaudimos la campaña de la UCAB para becar aspirantes, pero no podemos cerrar los ojos y mirar como si esto no estuviera pasando.

Conclusión: tenemos que proteger a la escuela, con sus estudiantes y sus maestros. Tenemos que reconocer a los que perseveran, que los hay. Yo no lucho contra nadie, yo lucho a favor de los derechos de los niños y los adolescentes a educarse. Podemos ser muchos en esto.

*Miembro del Centro de Formación e Investigación de Fe y Alegría.

NOTAS

- 1 PINTO, Yralis (2107): “Una escuela que construya país”. En: revista SIC N° 799 noviembre, pp. 388-390.